

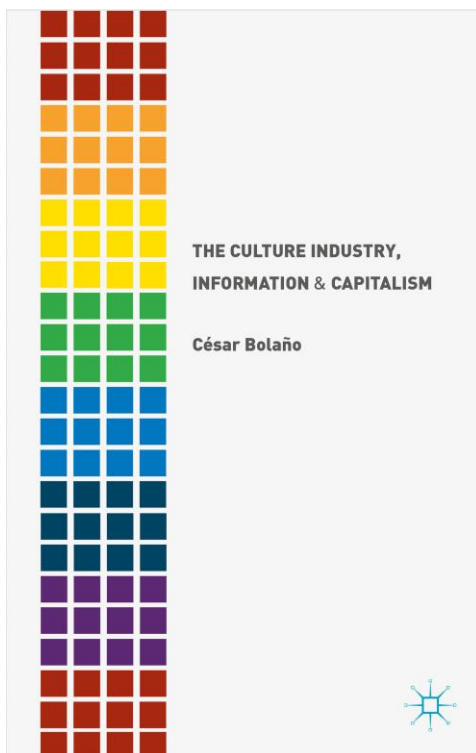


***The Culture Industry,
Information and Capitalism.*
César Bolaño (Translated by
John Penney), PALGRAVE
MACMILLAN, New York, 2015**

La obra *The Culture Industry, Information and Capitalism* recoge en su desarrollo ciertas preocupaciones contemporáneas sobre la tensión social. En forma general, esta perspectiva indaga algunos problemas desde el campo de la tradición de la Economía Política. Se reflexiona sobre el conflicto social analizando el impacto que tienen los sistemas de comunicación sobre las características de la producción cultural y su estímulo para la acumulación del capital. Este aspecto surge a partir de una revisión crítica del supuesto

que se expone en la obra *El Capital* de Marx, sobre el problema de la mediación y la reproducción ideológica del capital. A partir de esta revisión, Bolaño ubica un problema epistemológico sobre la “forma capitalista de la comunicación”. Luego, el autor investiga sobre las formas de *asimetría* que se generan a partir de la concentración del poder y el capital en el proceso de producción, circulación y consumo simbólico-material en la segunda mitad del siglo XX. Además, este proceso aparece implicado con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación que, según se advierte, requiere un estudio sobre las formas generales de *mediación*.

En principio, el autor define el problema comunicacional como las consecuencias sociales de las distintas formas de *mediación* que promueven



acumulación de capital. Este aspecto se plantea a partir de la transformación *espacio-temporal*, que implica el desarrollo del transporte como una forma de *mediación* predominante en las relaciones de la modernidad. A partir de allí, Bolaño estudia la irrupción de la *Industria Cultural* como un modelo de desarrollo económico para obtener conclusiones sobre las formas de mediación social contemporánea. Finalmente, a lo largo de su obra se analiza la contradicción del capital en el sistema social desde un problema comunicacional, especialmente el problema de la *mediación* simbólico-material. En otro orden, el aspecto crítico de su trabajo se vincula con la estructura económica y el sistema normativo que rige el funcionamiento de la sociedad. Donde las formas de *mediación* parecen constituir la estructura de la organización social así como también configuran las formas de intercambio mercantil.

En los primeros capítulos se plantea una revisión histórica sobre las relaciones que caracterizan las principales fases del capitalismo, así como también las formas de asimetría social. Allí se atiende especialmente el giro que adquiere la concentración de capital a partir de la Segunda Guerra Mundial. En una primera instancia se argumenta sobre las formas de generación, acumulación y distribución de los flujos de información. Luego, el autor profundiza sobre cómo los procesos de mediación simbólica se vuelven mecanismos de organización y control social.

La obra sitúa el problema de la modernidad y el proceso de industrialización como momentos trascendentes en el desarrollo de los conflictos sociales. Se advierte sobre la importancia del transporte como un hecho fundamental para dar respuesta a la naturaleza de la división del trabajo y explicar la transformación social en esta fase del capitalismo. La producción de medios de transporte y circulación surge como una necesidad de producción y valoración del trabajo cuyo fundamento es el capital. En términos de Marx, Bolaño caracteriza este momento de tensión social; donde el control de los sistemas de comunicación se vuelve una condición general de la reproducción del capital, que se traduce en constitución de mercados de consumo, abastecimientos de materias primas, nuevas relaciones económicas, productividad y valor, entre otros aspectos. Los procesos de intermediación que se representan en sistemas de información, se vuelven centrales para el sostén de una economía de mercado fundada en la desigualdad de los proceso de circulación. El problema sobre el control de información y subsunción del trabajo en el capital es el problema general de la contradicción capitalista que surge en la época moderna. Según puntualiza el autor, en este período se produce una paradoja entre dos tipos

de comunicación. Por un lado, una comunicación capitalista vinculada a la producción de mercancías, donde la información adquiere la forma de clase y funciona como lógica de poder y control sobre el capital. Y, por otro, la comunicación mediatizada en función de la competencia, donde la información aparece como neutra y horizontal. No obstante, ésta agrega valor a la producción.

En el proceso de industrialización, la confianza en la solidaridad técnica que se genera como valoración, implica una nueva lógica de subsunción del trabajo al capital. La problemática del tratamiento de la información bajo el capitalismo se vincula con la expropiación del conocimiento de los trabajadores. Esto implica la racionalización del proceso de producción de conocimiento, su almacenamiento y administración. Se genera entonces, un corrimiento de los niveles de almacenamiento del conocimiento propio de los trabajadores hacia los dominios del capital, del trabajo manual a las necesidades del trabajo intelectual.

A continuación de este argumento, el autor sugiere que el desarrollo de los medios de comunicación se transforma en la base de las nuevas necesidades de expansión del capital. En tal sentido, la información del conocimiento técnico (habilidad) se transforma en un proceso lógico y objetivado, expropiado por el capital. En forma específica, Bolaño reflexiona sobre la paradoja que observa en la forma de competencia capitalista. Esta se basa en dos tipos de información: a)- ligada al proceso de trabajo; b)- referida a la competencia capitalista que se caracteriza por la solidaridad y el desarrollo de los medios de comunicación. Al aceptar este supuesto, se entiende que los medios de comunicación ofician como instrumentos para el equilibrio social, garantizando acceso a información e integración al espacio público. No obstante, según constata el autor se produciría mayor desigualdad en el proceso productivo, y esa es básicamente la contradicción capitalista de la información.

La referencia anterior admite la univocidad de los procesos de racionalización, que tienden a garantizar niveles de organización y control bajo un orden político, cultural y económico. Sus consecuencias son la consolidación de una estructura hegemónica sobre el manejo de la información, a través de las funciones de la propaganda y la publicidad. Entendido de esta forma el proceso de mediatización genera un incremento cuantitativo de los flujos de información. Por otra parte, Bolaño sospecha que éste encubre su cualidad y su dimensión simbólica, que es organizada por intereses que promueven el desarrollo del capital y/o el Estado a través de sus dos funciones orgánicas: propaganda y publicidad.

En consecuencia, los procesos de codificación y descodificación, así como también los contextos de producción y consumo cultural, están mediatizados por lógicas de valoración y organización que delimitan las fronteras del espacio simbólico. También se jerarquizan las asimetrías de dominio entre el capital, el Estado y el público masivo. Al aceptar ello, Bolaño refiere sobre la asociación entre el capital privado y las formas de administración públicas que predominará sobre la segunda mitad del siglo XX. Donde el desarrollo de la *técnica* se transforma en un factor clave para comprender la nueva configuración del capital y la tensión en las relaciones internacionales. Esta dinámica le permite dar cuenta del surgimiento de la *Industria Cultural* como una lógica compleja de reproducción ideológica y acumulación del capital.

Llegados a este punto, el autor atiende específicamente el surgimiento de la televisión como medio de producción, circulación y consumo cultural: como una nueva forma de expansión del capital en el siglo XX. Seguidamente, estas transformaciones son analizadas como formas de dominio hegemónico, que se manifiestan en la extensión demográfica de la población, demandando la asociación público-privada en la matriz productiva. En tal sentido, el consumo como práctica y como valor se vuelve una de las formas principales de la organización del *espacio público*, mientras que la *opinión pública* y la *propaganda* materializan la influencia del capital. Bolaño observa que la manipulación así como la censura de la información en los procesos de mediación masiva; se vuelven un factor de organización y control social, mientras el desarrollo del capitalismo se extiende sobre la esfera de la cultura y la vida cotidiana.

De esta forma, desde el punto de vista del funcionamiento del sistema social, la publicidad se transforma en un agente socializador relevante. Se promueven estereotipos con un claro objetivo mercantil a través de una organización racional, que planifica y controla la implicación de la producción y el consumo. Por otro lado, la propaganda fragmenta los conflictos sociales al reforzar y ocultar las asimetrías del sistema. Con respecto a este punto, se señala la contradicción que es inherente a la multiplicación de la producción cultural. Las estrategias globales de información unifican los criterios de codificación-descodificación, y a la misma vez, estimulan la diversificación y producción local. Se deduce de tal argumento, la promoción de “metadescripciones” que afirman esta perspectiva informacional con el objetivo de lograr cohesión social, al promover la reproducción ideológica.

Bolaño sostendrá que el desarrollo de las políticas culturales oficia como fundamento estratégico de integración y estímulo local. Y, por ende, se destaca la implicancia de la referencia simbólica en el fomento de la diversificación de la producción y el beneficio mercantil. Atendiendo a

esta situación, el autor planteará un cuadro comparativo para representar la incidencia de la producción cultural y la comunicación en la tendencia general de la economía. Se puede observar que los nuevos medios complejizan el mecanismo de las contradicciones mencionadas. La producción cinematográfica segmenta y multiplica las formas de consumo. La televisión se vuelve un medio que desplaza e implica de forma diferente los contenidos culturales y la producción cinematográfica. Esto supone una alteración en las formas de producción y configuración del trabajo, así como también concentración de grupos empresariales sobre la circulación mercantil. Se concluye que el mercado televisivo se consolida como una forma central de reproducción ideológica, consumo y acumulación de capital. Esto para el autor deja en evidencia la subsunción del trabajo cultural en el capital, así como también el proceso de mediación simbólica y su alteración de la relación producción-consumo. En este contexto, la dinámica económica vuelve necesaria la producción y circulación de información. El público se cuantifica en audiencias y se administra para la reproducción del campo simbólico.

Por último, el desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) promete generar un mundo horizontal y democratizador. Desde el punto de vista de la organización social se proyecta como imaginario de integración política, cultural y económica. No obstante, el autor advierte que con el desarrollo de Internet se agudizan las asimetrías sociales. Y ello promueve un nuevo escenario de distribución económica, y formas de desplazamiento espacio-temporales diferente. En este escenario, la alternativa del desarrollo de las TIC agudiza las formas de tensión social y complejiza la incidencia de políticas locales. Bolaño criticará el rol de la “Industrial Cultural” en la legitimación del marco simbólico, que influye en la producción popular y suprime las contradicciones de clase. Dejará en evidencia, que las nuevas formas de mediación contemporánea generan campos de solidaridad e instauran marcos de tensión entre capital, Estado y audiencias.

En consecuencia, desde el punto de vista de la división del trabajo, la obra confirmará que el desarrollo de las TIC agudizará el proceso de subsunción del trabajo conceptual, mientras ensancha las contradicciones sociales. Se genera un proceso de “intelectualización” que se extiende sobre el proceso de trabajo. Esto trae aparejado formas de condicionamiento y exclusión social en el marco de racionalización de la vida cotidiana. En función del enriquecimiento económico, se extenderá este proceso a todos los estratos sociales que incitan la producción del capital. Por ello, el autor considerará que la clase trabajadora reconfigura su situación en un estadio del conocimiento superior; no obstante, su subsunción no disminuye, sino que aumenta en la

medida que aumenta su intelectualidad. Y ésta será, según él, una condición del nuevo capitalismo en el marco de la *Industria Cultural* contemporánea.

Finalmente, en este marco de discusión general se redefine el rol de la esfera pública, la acción política y las formas de gobernabilidad en los nuevos procesos de mediación. Internet se posiciona como un sistema que jerarquiza la producción, circulación y consumo simbólico más allá de los alcances del mercado televisivo. En términos del autor, la materialización del conocimiento se produce a través del software que “is the method the system has found to frame the mental work, to turn it into a pattern and exploit its potential for capital.” (Bolaño, 2015, p. 187). Se deduce que si la clase trabajadora se intelectualiza cada vez más, produciéndose un incremento en la subsunción en el capital y una transformación en las formas de acumulación de éste, entonces se consolida la competencia como marco general de organización social, debido a la distribución de información con intereses político-financieros.

En síntesis, tres aspectos se destacarán en el análisis de la obra del autor. Por un lado, la forma general que adquiere la competencia económica y la acumulación del capital; por otro, la significación de la hegemonía cultural que es promovida por el desarrollo de la “Industria Cultural”; y por último, la importancia del desarrollo técnico en la legitimación simbólico-material de las prácticas de producción, distribución y consumo. Estos aspectos configuran los procesos de transformación cultural a partir de la internacionalización del capital, la masificación de lo cultural y el surgimiento del sistema de telecomunicaciones. Se produce una implicación político-económica y se configura un campo simbólico-ideológico; que media entre quienes controlan la codificación-producción de la emisión y aquellos que descodifican y/o consumen la producción cultural (recepción). No obstante, el desarrollo de la “Industria Cultural” y su condición hegemónica no agotan la actividad social. A través del análisis del autor y sus referencias bibliográficas, se observa que el campo de semiosis social siempre es más rico que la lógica de consumo cultural. Si bien se legitiman ciertas formas de mediación vinculadas al desarrollo del consumo cultural, éstas no agotan la potencialidad de construcción de sentido simbólico. Esto deja entrever un límite interno y una crítica a las formas de organización social del capital/trabajo que representa nuevas formas de competencia, acumulación de capital y poder sobre el sistema social.

Fabricio da Cunha

Universidad de la República del Uruguay